

EL DERECHO Á LA VIDA

PERIÓDICO COMUNISTA-ANARQUISTA

APARECE CUANDO PUEDE

Suscripción voluntaria

SEGUNDA ÉPOCA

Montevideo, Octubre de 1898

Año VI—Número I

Dirección: Casilla del Correo, 305

Dos palabras antes de empezar

COMPAÑEROS:

El derecho á la vida resucitó! Pongamos todos un poco de voluntad para que sea feliz en su nueva aparición en Montevideo.

Al hacernos cargo de guiarlo en la lucha contra la opresión pedimos ayuda á todos, que los compañeros que pueden ayudarnos pecuniariamente no dejen de hacerlo, somos muchos, y con un pequeño esfuerzo por parte de cada uno, podremos ir adelante.

No tenemos ninguna pretensión de escribir científicamente, pues no lo sabemos, pero si haremos lo posible para explicar nuestras ideas lo más claro posible á nuestros hermanos de trabajo.

No nos proponemos excitar á nadie, apreciando demasiado á nuestros compañeros, y compañeros, y convencidos de que no es digno de hombres de valor; además creemos que la misma burguesía es la que se encarga de ese trabajo: enganando, explotando, insultando con su lujo á la miseria, y asesinando diariamente millares de seres indefensos, por su rapacidad. Lo que nos proponemos es hacerlo comprender á todas las víctimas dejando al hombre convencido libre de buscar el medio más conveniente para luchar contra los que lo oprimen.

No esperamos nada de las reformas que puede prometernos un gobierno que se dice bueno, pues sabemos que en la lucha entre el capital y el trabajo, no puede haber transacción alguna, porque lo que se daría al trabajo, tendrían que quitarlo del capital, y el capitalista no lo consentirá nunca; por cuanto al gobierno bueno estamos persuadidos de que eso es la verdadera utopía comprendiendo que son demasiado numerosos los que quieren vivir sin trabajar, y por consiguiente á costilla de aquél que produce, así que si existieran algunos hombres de buena voluntad en la cabeza de los estados se encontrarían imposibilitados, para seguir el camino recto.

Convencidos de que únicamente la Revolución Social nos libraría de tantas plagas, es hacia ese fin que reuniremos nuestras fuerzas, para llegar al Comunismo Anárquico.

El grupo iniciador.

Anarquía ó sin-arquía

Cuanto se habrá dicho ó escrito sobre esta palabra.

Y sin embargo, creemos necesario, en vista de la mala fe de los que nos gobiernan, escribir todavía sobre ese tópico.

Nos parece inverosímil la prevención que se nota en la mayoría del público contra la palabra *anarquía*, pero hasta cierto

punto lo comprendemos si nos fijamos en la significación que se da á ese nombre en los diccionarios burgueses. *Anarquía* según ellos, significa: desorden, caos, etc., etc.; pero esa definición no es más que la opinión que tienen estos señores, de que á donde nadie manda no puede haber orden. Y nosotros decimos lo contrario, esto es, de que no puede haber orden á donde hay quien manda.

La palabra *anarquía*, como muchas otras de la lengua latina, deriva del griego *arque*, y la negación, *an* *arque* en griego significa jefe, de lo cual se ha formado en español *anarquía*, que significa por consiguiente una sociedad sin jefes (lo mismo que la *monarquía*, de monos, uno solo), y *arque*, jefe, significa una sociedad ó nación, como se dice hoy, con un jefe, que se llama el monarca y en francés *monarchie*; existen también otras palabras, como *hierarquía*, *oligarquía* etc., todas con la derivación de *arque*, jefe. Así creemos dejar explicada la definición de este nombre.

Nos falta saber ahora si los anarquistas tienen razón en no querer ser mandados y en no mandar. Si los trabajadores se fijaran un poco en lo que pasa en todas partes, observarían que entre los que mandan actualmente, existe precisamente ese espíritu de no obedecer á nadie, cada uno se considera dueño de la situación y trata de sacar de ella lo más que pueda, lo peor del caso es que la masa que produce, educada por ella tiene que pagar á todos.

Si observamos en la naturaleza, veremos que todos los seres nacen libres, y si algunos pierden esa libertad, es visible la transformación que se opera, sobre esas clases de animales, y que viene á ser como un castigo, el cambio, haciéndolos de la especie que se viene haciendo lentamente por efecto de esa misma abdicación. El animal domesticado es mucho más inferior al animal libre de la misma raza; perdiendo la libertad pierde la energía, la voluntad y hasta los medios de defensa que tenía al estado libre.

¿Qué diferencia de energía entre un toro libre y un buey! Los burgueses de Europa, aficionados á la caza, conocen un animalito, que á pesar de ser de la misma raza, no se deja matar como cerdo; es que aquel conserva la energía, y á más unos dientes, que le faltan al otro por efecto de su domesticación.

¿Y el hombre, acaso no pierde también sus medios de defensa en la lucha por la existencia? Porque, ¿cuáles son esos medios, ya que físicamente es muy débil, sino la inteligencia superior á los demás animales, unida á la energía y voluntad? ¿Y si pierde esa energía, por efecto de la sumisión, qué le queda sino morir de hambre, no teniendo coraje suficiente para rebelarse? En estos mismos países que habitamos, los pueblos no habiendo sufrido esa esclavitud de muchos siglos como los de Europa, tienen seguramente mucha más energía, y la prueba está en la mu-

chas revoluciones que hacen; pero los gobiernos trataron de cambiar esa situación y hasta llegaron en un tiempo á rebajar las patentes á los industriales y comerciantes que podían emplear, es decir esclavizar, en sus talleres á algunos hijos de estos pueblos.

El hombre si viviera libre tendría mucha más energía; más voluntad, no se notaría entonces en él tanto fastidio y tantos odios.

Por efecto de entregar su libertad en manos de otros, tiene que sufrir también el castigo de la naturaleza, porque sucede que casi siempre que aquellos que mandan abusan de la fuerza que tienen contra los que se la dieron, y la autoridad es siempre más brutal cuando viene de los que nunca han mandado, es decir, de los que siempre han tenido que obedecer, eso lo puede comprobar cualquiera que sea, un obrero que viene á ser nombrado capataz en un taller es por regla general más autoritario que el mismo patrón; un soldado que pasa á cabo ó sargento, es más autoritario con sus hombres que el mismo general.

El niño oprime siempre mucha dificultad por obedecer, pero los padres para ejercer por lo menos una vez la autoridad lo obliga, hasta por la violencia, y hacen un ser sumiso; en otros casos son los padres los que obedecen á la voluntad del niño y hacen un ser autoritario. Pues, nosotros los anarquistas, lo que queremos, es que no haya quien obedezca, ni quien mande, y eso se consiga suprimiendo la autoridad y reemplazándola por la Anarquía que es la más grande libertad.

Por eso no dejaremos de repetir: ¡Trabajadores de todos los países! alta la frente, que la sumisión envilece al hombre, todos tenemos derecho de vivir, por consiguiente luchemos contra los que lo impiden!

Libertario.

En defensa de la idea anárquica

V y último

No dejarán de salirnos al paso, á pesar de todo lo dicho, multitud de preguntas. Es tan inmensa la suma de preocupaciones y convencionalismos en que vivimos, puede tanto la herencia transmitida de unos á otros durante siglos de siglos, es además tan poderosa la rutinaria enseñanza del momento, que aun las inteligencias más dispiertas dudarán, cerrándose obstinadamente á la evidencia. Se nos argumentará, pues, con la natural perversidad humana. Diráenos que la holganza de unos, el crimen de otros, el apasionamiento y la violencia de muchos imposibilitará la organización armónica de una sociedad nueva. Pretenderáse que las relaciones de los sexos, faltas de sanción legal, conducirán á la sociedad á la prostitución y al caos; que todo se desquiciará al poderoso empuje de la corrupción general.

Más está contenida la pretendida per-

versidad humana por la existencia de un gobierno con todas sus subsiguientes instituciones? ¿Acaso la mitad de los hombres no viven hoy en la vagancia, á pesar de todos los gobiernos, ó más bien al amparo de esos mismos gobiernos? ¿Sirven ni han servido para algo la cárcel y el patíbulo, si todos los días la violencia, el apasionamiento y el crimen conmueven la conciencia pública?

Nosotros pensamos, diferenciándonos de los teóricos del libre albedrío y aun de los teóricos del materialismo, que la organización individual humana no es en sí misma ni perversa ni bondadosa. Es simplemente una máquina dispuesta á funcionar según la dirección que se le imprima. Los individuos no nacen criminales ni genios virtuosos. Ni aun por herencia admitimos la criminalidad y la honradez innatas. Un hombre puede, si, heredar una enfermedad orgánica cualquiera, un cerebro defectuoso, etcétera. Pero ese hombre, simplemente enfermo, puede, merced á la influencia de multitud de circunstancias, cometer un delito ó intentar una empresa arriesgada que satisfaga su natural inclinación. Un temperamento dado á la violencia puede en determinado instante cometer un homicidio; puede asimismo lanzarse á un acto heroico cualquiera, que toda reflexión haría quizás imposible. El medio social, en fin, es el que hace á los hombres como son, habida cuenta de los particulares condicionamientos orgánicos.

La perversidad ó la bondad no están, por tanto, en el organismo humano, sino en las cosas, en las instituciones, en la influencia de las costumbres, de las ideas corrientes, etc. Dad á cualquier hombre facultades de mando, y sólo por excepción dejará de convertirse en tirano. Así las culpas de los gobiernos no son imutables á los individuos, sino á las instituciones que hacen á los que las representan lo que son. Por esto todos los gobiernos son iguales, igualmente perversos, inmorales y concusionarios. Por eso todas las Cámaras dan idénticos frutos. Por eso todos los partidos son en la oposición una cosa, en el poder otra. Por eso, en fin, es exactísimo el dicho vulgar de que todos los políticos son *los mismos perros con diferentes collares*.

La holganza, por ejemplo, ¿no es fruto del militarismo, de la religión y de la empleomanía? Hombres acostumbrados al trabajo van al cuartel á educarse á la vagancia. El aprendiz de cura sigue idéntico camino. Y el empleado público es un caballero particular á quien en la mayor parte de los casos sus padres no dieron un oficio porque el trabajo mancha, rebaja, degrada. Enseñanza pura de Iglesia y del Estado, desviación de las buenas costumbres, influencia de las ideas propuestas en boga por la burguesía.

La holganza no puede ser un argumento contra el anarquismo, porque es fruto del régimen autoritario y capitalista. En una sociedad bien organizada todo el mundo trabajará, porque el organismo humano, como todo organismo, supone funciones correlativas, necesidad de ejercicio, y el ejercicio—trabajo—se impondrá so pena de atrofia general. Tendremos menos gente en los gimnasios, menos ciclistas, menos preponderancia de toda clase de deportes, pero más trabajadores útiles, más obreros y productores. Los parásitos, hoy en gran número, se reducirán al número posible.

El medio social, siempre el medio social, forma á los hombres. La mayor parte de

los delitos fruto es de la violencia organizada y del privilegio establecido. La paz armada de las naciones justifica el hecho de que la mayor parte de los hombres lleven cuchillo, pistola ó garrote. Y así como la existencia de los ejércitos supone necesariamente la guerra, la existencia de estas otras pequeñas potencias armadas supone el homicidio y el asesinato. El robo es la esencia de toda la vida social. Robando al obrero se enriquece el industrial. Robando al comprador se enriquece el comerciante. Un robo es la renta, un robo las operaciones de banca, un robo de grande escala todo el funcionamiento económico de la sociedad. La lucha por la existencia consiste en saber apropiarse la riqueza de los demás, en saber robar más y mejor. La propiedad engendra el robo, más bien es el robo mismo, como se ha repetido ya en todos los tonos. En una sociedad anarquista y socialista no habría ladrones, como no habría vagos, como no habría asesinos ni homicidas. En este último caso habría un número limitado de enfermos. Y sobre ello no cabe ya discusión. La ciencia antropológica, pese al dogmatismo de algunos de sus sabios, ha demostrado hasta la evidencia nuestro aserto.

¿Merece la pena de hablar de las relaciones sexuales? Sentimos un profundo desprecio hacia los moralistas del formulismo. Para ellos el orden, las buenas costumbres, la moral es esto: una fórmula. ¡De dichados!

Hablar de futura prostitución, cuando la prostitución vive en la fábrica, fomentada por la miseria de la mujer y la infamia y la concupiscencia del dueño ó del capataz; cuando la prostitución vive en el seno de esos matrimonios aristocráticos en que cada individuo tira por su lado y pasea públicamente con el amante; cuando la prostitución vive en el seno de esos matrimonios por interés de la burguesía acomodada; cuando la prostitución es la válvula de la obstinencia sacerdotal y del histérico señorito; cuando la prostitución es el contraveneno de una sociedad de masturbados; cuando la prostitución alimenta á políctes y empleados y sostiene con una parte alícuota correspondiente las cargas públicas; hablar de futura prostitución ante esta universal prostitución presente, es el mayor de los cinismos reservado á esa cáfila inicua de inicuos moralistas desgraciados.

Sí, señores burgueses; la unión de los sexos, no fundada, como hoy, en el interés y bastardas miras, sino en el puro y desinteresado amor, será la regeneración para la humanidad civilizada que habéis hundido en el mayor de los ludibrios, enfangándola más y más; que habéis condenado á espantosa degeneración por el creciente desarrollo de la terrible sífilis. Corroidos, descompuestos como estáis, la revolución proporcionará la vida á todos porque dará el triunfo á la sangre rica, espléndida, del fornido campesino, del robusto obrero. La clorosis de vuestras niñas, la masturbación de vuestros hijos, vuestra propia inmoralidad sexual, curadas serán por el hierro regenerador de la próxima revolución.

Las bordas del Norte, cuya invasión os amenaza, están hoy en todas partes, viven á vuestro lado, prontas á lanzarse sobre vosotros para aniquilar un mundo entero de concupiscencias, latrocinios y otros crímenes por vosotros sostenidos. Ellas renovarán la sangre empobrecida de una sociedad agonizante, curarán la anemia en que languidecemos, regenerarán, en fin,

al individuo moral y materialmente. Es la vida lo que traerá la próxima revolución, la vida espléndida de la libertad completa en medio de la satisfacción de todas las necesidades, de todas las nobles aspiraciones, de todos los generosos ideales.

La anarquía, este sueño de locos, intento de criminales, realizará la prometida felicidad. La idea esparcida está por todos los rincones. Consciente ó no, vive entre nosotros misma propagada por vuestros literatos, por vuestros artistas y por vuestros sabios.

Al pueblo poco le queda que hacer: el empuje necesario para barrer todo lo que estorbe.

RAUL.

LA REVOLUCIÓN

La revolución tiene un enemigo implacable, la sociedad vieja, como el cirujano tiene el suyo, la gangrena. La revolución extirpa la monarquía en el rey, la aristocracia en el noble, el despotismo en el soldado, la superstición en el sacerdote, la barbarie en el juez, en una palabra, todo lo que es tiranía en todo lo que es tirado. La operación es espantosa, cruenta; pero la revolución la practica con segura mano. Cuanto á la cantidad de carne sana que sacrifica, pídele á Boerhave su parecer. ¿Qué tumor puede cortarse sin que produzca pérdida de sangre? ¿Qué incendio puede extinguirse sin que el fuego devore su parte? Estas necesidades terribles son condiciones preciosas del éxito. Un cirujano tiene algo de parecido con un carnicero: el que cura puede ofrecer las apariencias de verdugo. La revolución se consagra á su obra fatal. Mutila, pero salva. ¿Qué le pedis perdón para el virus? ¿queréis que sea clemente con lo que es venenoso? Pues no os atenderá; se apoderó de lo parado y acabará con él. Hace á la civilización una incisión profunda de donde brotará la salud del género humano. Sufristeis sin duda; pero ¿cuánto durará el sufrimiento? El tiempo que dure la operación. Después viviréis.

La revolución amputa á la sociedad, originando la hemorragia que se llama la felicidad humana.

Victor Hugo.

Compendio anarquista

Una noche, después de marcharse los tres visitantes, Pedro, solo con Guillermo, vió á éste, como entristecido, pasear lentamente por la habitación, sin duda porque él mismo pensaba que todo se hundía. Y continuó hablando, sin pensar que su hermano tan sólo le escuchaba: manifestó su horror al estado dictador, restableciendo más estrechamente la antigua servidumbre; y dijo que todas las sectas socialistas que se devoraban entre sí pecaban por la arbitraria organización del trabajo, humillando al individuo en beneficio de la comunidad. He aquí por qué, obligado á conciliar las dos grandes corrientes, los derechos de la sociedad y los del individuo, había acabado por poner toda su fe en el comunismo libertador, esa anarquía en que soñaba el individuo libre, obrando sin presión alguna para su bien y para el bien de todos. ¿No era la única teoría científica que las unidades crearan los mundos y que los átomos

produjeran la vida por atracción, por el ardiente y libre amor? Las minorías opresivas desaparecían, y no quedaban más que el juego libre de las facultades y de las energías de cada cual, llegando á la armonía en el equilibrio siempre cambiante, según las necesidades de las fuerzas activas de la humanidad en marcha. Imaginaba así un pueblo libre de la tutela del Estado, sin dueño y casi sin ley, un pueblo feliz en que cada ciudadano, habiendo alcanzado por su independencia el completo desarrollo de su ser, se entendería á su antojo con sus vecinos para las mil necesidades de la vida. De aquí nacía la sociedad, la reunión libremente consentida, con centenares de asociaciones diversas, siempre variables sin embargo, y hasta opuestas ú hostiles, pues el progreso no se hacía más que por conflictos y luchas, y el mundo no se había creado sino para el combate de las fuerzas contrarias. Y esto era todo; ya no habría opresores, ni ricos ni pobres; el dominio común de la tierra, con sus útiles de trabajo y sus tesoros naturales, se devolvería al pueblo, su legítimo propietario, que sabría disfrutar de ello justa y lógicamente cuando nada anormal entorpeciera su expansión. Solamente entonces existiría la ley de amor, se vería la solidaridad humana, que es entre los hombres la forma viviente de la atracción universal, adquirir toda su fuerza, acercarlos y unirlos en una sola familia. Hermoso sueño, muy noble y puro de la libertad completa, del hombre libre en la sociedad libre, al que debía conducir un espíritu superior de sabio, después de haber recorrido las demás sectas socialistas, todas impregnadas de tiranía. ¡El sueño anárquico es seguramente el más elevado; y qué dulzura fuera abandonarse á la esperanza de esa armonía de la existencia, que entregada á sus fuerzas naturales crearía la felicidad!

EMILIO ZOLA.

(Paris, págs. 215 y 216, tomo I.)

La emperatriz Elisabeth

La emperatriz de Austria llegó en Suiza en los primeros días de Septiembre; viajaba de incógnito acompañada por un numeroso séquito, y con el propósito de recrearse con las hermosas vistas naturales, que ofrece ese delicioso país.

El día 10 del mismo mes, salió del Hotel de Beau Rivage, con su acompañamiento, dirigiéndose al embarcadero de los vapores que hacen el servicio sobre el espléndido lago de Ginebra, con objeto de hacer una excursión. Apenas había dado algunos pasos, un individuo se lanzó sobre ella y con brutal ferocidad la hirió con estileto en la región izquierda del pecho.

La emperatriz cayó al suelo, pero inmediatamente se levantó, poniéndose en camino con dirección al vapor que la esperaba á cuyo bordo logró embarcarse.

Al llegar allí S. M. perdió el conocimiento.

Siendo imposible reanimar á S. M., su cuerpo fué llevado sobre una camilla improvisada hasta el hotel, donde expiró poco después de haber llegado.

El asesino arrestado inmediatamente declaró llamarse Luchenni y tener 26 años de edad: confesó haber intentado asesinar al rey Humberto, al presidente de Francia, Faure, y al príncipe de Or-

leans; pero fracasó su intento por varias circunstancias imprevistas.

Hallándose en la playa supo la presencia de la emperatriz de Austria y resolvió darle muerte, como lo hizo. Se declaró anarquista, y haber obrado por propia impulsión. Relatando su vida al juez en el interrogatorio, le dijo que aunque nacido en París no recordaba nada de esa capital y que no había conocido á sus padres.

El primer recuerdo de su niñez que tiene, es el de haberse encontrado enfermo en un hospital de Parma. A los diez años se ganaba la vida en diferentes oficios y á los veinte fué soldado y estuvo de guarnición en Caserta y Nápoles. Hizo la campaña de Africa y observó siempre una conducta satisfactoria. Obtuvo su licenciamiento en 1897 y en virtud de su buena conducta, le fue propuesto un empleo en la guardia de cárceles, pero lo rechazó desdeñosamente. Sus compañeros de armas y los jefes inmediatos recuerdan haberlo considerado siempre como hombre inteligente, bueno, honrado y de carácter jovial.

Después de la revolución de Milán á donde vió asesinar centenares de mujeres niños y hombres que pedían pan, viajó por Suiza y pasó despues á Viena y Budapest.

En esta última ciudad vió á la emperatriz Elisabeth. El cónsul de Italia en Trieste le negó todo auxilio el día en que lo expulsaron y desde entonces se sintió más firme en su odio contra la sociedad.

«No deploro mi crimen, agregó; no tengo cómplices y siento que en Ginebra no exista la pena capital, pues no temo á la muerte.»

Pidió despues ser juzgado en Lavzane, porque supo que en esa parte existe la pena de muerte.

Repetiremos nosotros, por todo comentario, las palabras de la princesa Victoria á su padre arreglándolas para el caso: «La Burguesía unicamente es responsable de todos estos sufrimientos, á nosotros toca luchar para que desaparezcan.

Indudablemente, hay algo muy malo en el mundo.

La princesa Victoria

He aquí la última noticia que ha puesto en conmoción á todas las cortes de Europa.

¡Se trata de la princesa Victoria, de la hija del príncipe de Gales, de la nieta de la reina Victoria!

En otro tiempo, las princesas y las reinas se hacían pastoras vestida de percalina.

¿Se convertirán en adelante en hadas del socialismo?

La princesa Victoria tiene ya más de treinta años, y ha rechazado todos los partidos que se han presentado, entre los que figuraban herederos de tronos, príncipes, grandes duques y riquísimos pares de Escocia. Y hace poco tiempo se hablaba inútilmente de su boda con el presunto heredero de la corona de Austria.

¿Por qué razón?

El amor ha sido la causa de su negativa. El corazón de la princesa Victoria late por un individuo, cuyo nombre tan solo horroriza y pone en peligro de una apoplejía fulminante á la reina de Inglaterra.

La princesa ama á un banquero, á quien admira por su actividad, por su talento y por su afición al trabajo.

Hablándole un día la reina abuela de

las prerrogativas reales, contestóle la princesa Victoria.

«—No doy importancia alguna á esas prerrogativas. Las diferencias sociales nada significan si no van acompañadas del mérito personal. Tienen razón esos oradores que en los *meetings* populares de Hyde-Park proclaman el mérito exclusivo del trabajo y de los trabajadores.»

Al príncipe de Gales, que intervenía en la conversación, añadió la princesa:

«—¡Los hijos de los reyes, los príncipes, los duques!... Desprecio á las tres cuartas partes de los hombres á quienes encuentro en vuestras recepciones de gala. Déjeme usted casarme con el hombre á quien amo. Si amase yo á un obrero de los docks no tendría inconveniente en contraer matrimonio con él.»

La reina y el príncipe de Gales rechazaron con indignación las teorías de la princesa y se negaron á escucharla por más tiempo.

Pero la infeliz se consuela de su infortunado amor, con otro amor de un género distinto. Muestra gran predilección por los obreros necesitados á quienes socorre con verdadera esplendidez y evangélica generosidad.

Vestida con un traje sencillísimo suele tomar por las mañanas un coche de punto y va á visitar á los pobres en sus buhardillas, para llevarles algún socorro.

Cierta día tomó parte en una *meeting* socialista en favor de los derechos de la mujer, celebrado en Denford.

La corte y la aristocracia se quedaron aterrados ante el hecho, y desde entonces no se la ha vuelto á ver en las reuniones oficiales.

«—De esto la alta sociedad—dijo en una ocasión.—Todo el mundo, hombres y mujeres, llevan una máscara en el rostro y en los salones todo es mentira é hipocresía.»

Y el príncipe de Gales, que, como es sabido, es un verdadero hombre de mundo, disculpa á su hija y suele decir en su defensa:

«—Es una buena mujer, de grandes virtudes y de mucho talento. Hay que perdonarle alguna de sus rarezas, porque tiene un corazón excelente. Victoria es mejor que nosotros.»

Durante una de sus visitas á los desgraciados á quienes protege, encontró en un desván del barrio de *Sevens Dials* una familia casi muerta de hambre. Los rostros de los individuos que la componían ofrecían un aspecto cadavérico.

Después de haber dado de comer á aquellos infelices los hizo fotografiar.

Después se presentó á su padre provisto de aquel testimonio de espantosa miseria, y le dijo:

«—Nosotros únicamente somos responsables de esos sufrimientos, y por lo tanto, á nosotros toca reparar esas plagas sociales. Indudablemente, hay algo muy malo en vuestro reino.»

¡Casi, casi son las mismas palabras de Hamlet!

A vanguardia de la Revolución Social

Los combates parciales siguen siempre á la orden del día; después de la Rebelión en Italia, vemos á las poblaciones de Barcelona, Valencia, y muchas otras partes de España sublevarse contra las autoridades locales rehusándose á pagar los impuestos de guerra. En Inglaterra,

Alemania y Rusia se nota también agitación entre los trabajadores, huelgas, combates con la policía por cuestión de elecciones, movimientos de solidaridad, órdenes de represiones violentas por parte de los gobiernos, todo nos anuncia la venida próxima de grandes acontecimientos. El emperador de Rusia, en la creencia de que las armas de los soldados, podrían servir para matar á sus mismos jefes, propone el desarme. Mientras tanto los gobiernos juntos asustados por la tormenta que se acerca, no saben á qué tabla agarrarse para salvarse del naufragio; con sus miras egoístas, y sus teorías individualistas no pueden resignarse á dejar el poder, y tratan únicamente de alejar lo más lejos posible el momento en que tendrán que rendir cuenta de todos sus crímenes, y larguen huesos á los hambrientos cuando éstos se muestran amenazadores.

En Francia, la célebre Compañía de Jesús después de haber hecho ocupar los principales puestos públicos por sus afiliados, sin sacudimientos de ninguna especie, con la paciencia que la caracteriza y por la gracia del presidente Faure y sus ministros clericales, inventó la horrible tragedia, que se llama el asunto Dreyfus.

El fin de esa maniobra era excitar á la opinión pública contra los judíos y exterminarlos, porque es sabido que éstos disponen de muchos millones de pesos, y esa fuerza campalista estorbaba á la fuerza capitalista de los jesuitas. Por esta razón buscaron un militar cualquiera que fuera judío, y sirviéndose de los hombres que tienen en el Ministerio de la Guerra, lo hicieron acusar del crimen de traición, valiéndose para eso de documentos falsos. No hay que extrañarse de que hayan podido extraviar á la parte del pueblo patriótico, pues es conocida la excitación que se produce en Francia, cuando se habla de traidor, desde que sucedió la guerra con Alemania. A pesar de todo no llegaron á producir un movimiento bastante serio para obtener el resultado que deseaban, no consiguiendo más que algunos asesinatos en Algeria y algunos disturbios y saqueos de casas judías en Francia.

Ahora, por efecto de la noble actitud de Emilio Zola, y desde que subió al poder el ministerio Brisson, el asunto parece haber cambiado de rumbo y los jesuitas fomentan la rebelión, habiendo tenido buen cuidado de hacer del asunto una cuestión de honor del Ejército. Pero es de suponer que el elemento trabajador no se prestará para la matanza en circunstancias tan desfavorables, y el resultado tendrá que ser contraproducente para ellos y obtendrán un poco más de odio por parte de los productores, vendrá un día en que todos estos capitalistas, tanto jesuitas como judíos, desaparecerán de la superficie de la tierra.

LA PATRIA

«El Heraldo», de Madrid, comentando las tristezas y lamentos de la Curuña que daban cuenta del lamentable estado en que se encontraban los repatriados llegados á aquel puerto, y de las numerosas defunciones producidas entre ellos, publicó el siguiente artículo, titulado «Muriendo»:

«Es horrible el abrir telegramas de la Curuña... Cada papelito azul es una esquela fúnebre. «Acaban de morir tres soldados.» «Están expirando tantos.» «Van

á ser enterrados cuantos.» Las palabras agonía y muerte se reproducen dolorosamente en la cinta telegráfica.

¡Qué tragedia! Allá lejos el machete y la bala explosiva, la inmensa amargura del vencimiento; la visión horrible de la bandera arriada; la insolencia del enemigo; la brutal alegría del insurrecto....

Y con todo esto revuelto en el cerebro, en lucha con tan espantosa pesadilla, entre el dolor de la herida que sangra y la pena de la derrota, igualmente sangrante, acércase el soldado á la tierra nativa, incorpórase para beber en aspiración suprema el aire de España, va en transporte de júbilo la costa donde la patria espera, mira y mira se entenece y llora y cuando la lengua y el aire y el sol, y los brazos que le cercan y la piedad que le acarician llegan á fortalecer su alma, el cuerpo, que no puede más, la humana máquina que ha opuesto ya á la enfermedad y á la guerra toda su resistencia increíble, inclinarse, rómpese, y el héroe es un «cadáver más» y la juventud y la esperanza con un puñado de la nada: ceniza, polvo, cosas del olvido y del viento.

Ese es el regreso. La ida fué triunfal. Lanzaba al viento sus notas electrificadoras las charangas marciales. Las bellezas de la ciudad mostrábase al balcón agitándose blancos pañuelos como quien agitara palmas de victoria. Corría la muchedumbre tras el batallón. Y el estruendoso, el frenético ¡viva Español! subía por los aires como una especie de juramento nacional que iba de la tierra hasta el cielo...

Ahora las calles de la Curuña están silenciosas. Las bellezas que se asomaban al balcón bailan sus elegantes cotillones. La muchedumbre pasa un tiempo entre el trote clásico y el trote sagastino... La procesión de fantasmas que lentamente va apareciendo en nuestras costas, sólo preocupa á los peces y á los sepultureros. Entre estos y aquellos se reparten los despojos de la derrota...»

Los triunfos militares

SU RELACIÓN CON LA VITALIDAD DE LOS PUEBLOS

El sociólogo J. Novicow ha publicado en la *Revue des Revues* un artículo titulado «Desesperación y militarismo», en el que, muestra con evidente claridad lo absurdo que es, lo mismo en Francia que en los demás países, cifrar la vitalidad de los pueblos en sus triunfos militares.

«La facultad de matar el mayor número de personas en el menor tiempo posible—dice—podrá ser una de las superioridades de las naciones; pero no su única superioridad. El ser social, como el ser biológico, es por extremo complejo. En el cuerpo humano, v. gr., existe un conjunto de tejidos, órganos y aparatos muy numerosos. Lo mismo acontece en las sociedades. Ciertamente que el órgano del ataque y defensa tiene en los tiempos presentes una importancia de primer orden; pero no es este el solo órgano de la nación; ó si se le suprimiese totalmente, los otros órganos no perderían su vigor.

La ley, el equilibrio de los órganos se encuentra en la sociología como en la biología. La fuerza vital que en cada ser se contiene, es una cantidad determinada. Cuando un órgano se desarrolla demasiado, es con detrimento de sus vecinos.

Esto ocurre ahora con el ejército: absorbe éste tantos recursos que las otras funciones resultan débiles y lánguidas.

Cuando se establezca la federación eu-

ropea, los órganos que producen en Francia (y lo mismo puede decirse por los demás países,) los bienes económicos intelectuales y artísticos, lejos de debilitarse adquirirán, por el contrario, una energía de la cual es difícil que nos formemos una exacta.

(Continuará)

Suscripción á favor de «La Verdad»

Claudio, 0.12; Milanés, 20; Sessa Minga 12, Cuel que vorey 14, Gaucho Minuano 50, El de siempre 20, Un voluntario 6, Por la idea 8, Igualitario 4, Viva la revolución social 10, Luz en las tinieblas 10, Una víctima del régimen actual 10, Revolución social 20, Dos albañiles 20, Viva el amor libre 20, Vengador del obrero 20, Amor á la idea 10, Espartaco 30, Forza del destino 44, Un farol 12, Un pintor 02, Un voluntario 06, B. B. 02, Un cualquiera 20, Un anciano 20, Un compañero 04, Un voluntario 04, Mueran los jesuitas 20, Un pintor 20, F. Z. 12, Un pintor 04, R. F. 04, Un compañero 08, Somos el bien futuro 10, El bien para todos 10, C. pintor 02, Un voluntario 04, Un vecchío garibaldino 08, Marchesini Giuseppe 08, Un fidelero 10, En la conmemoración de la muerte de Carnot 1.18. Por una pluma 04, Un pintor al revés 04, Mueran los jesuitas 20, Emilio 20, Un rayo 10; Total \$ 7.06.

DE SAN RAMÓN

Tres compañeros que les gusta la idea 120; Total de lo recolectado 8.26, Sobrante del número 7 3.24, Total 11.50; Gastos de correspondencia número 7, 220; Pago por casilla de correo 2.º semestre 6.00; Total 8.20; Resta 3.30.

Suscripción á favor del derecho de la vida

Recibido de los compañeros de «La Verdad» 3.30, Venta de sellos 2.00, Muera el Papa 20, A y M. 10, L. N. y D. 10, Una anarquista 10, Saverio Colocero 20, Un cualquiera 20, Catalina 10, Criador de los ladrones 10, N. V. 10, T. T. T. 06, Sobrante reunión del 12 de Septiembre 08, En el cazador 02, El loco 30, Otro nombre 10, El cazador 10, Mercedes 10, N. N. 10, Faifoqui 30, 2 café 10, Sobrante reunión 3 de Octubre 04, Odiador de los patronos 08, Claudio 04, La Emperatriz de Austria 08, Cualquier cosa 04, El de siempre 30, No hay que esperar más 10, Ya es tiempo de terminar 10, C. C. 10, Yo quisiera el pan gratis 04, Sobrante reunión del 13 de Octubre 10, Nada 50; Suma 10.28, Producto de la rifa 2.50; San-Ramón, Un hombre pobre 40; Recolectado 13.18.

Gastos: La impresión 1500 ejemplares 11.00. En el próximo número irán anotados los gastos de expedición.

NOTA—Los compañeros que no vean anotados en esta lista las sumas por ellos remitidas, reclamen á la casilla del correo 305 y á los compañeros á quienes se las dieron.

Se lo pedimos en el mismo interés de la propaganda.

Grupo «Aeracia»

Suscripción voluntaria para imprimir folletos. Un esclavo 10, Un barbero 50, Un compañero 10, Luz en las tinieblas 04, Claudio 10, Yo mismo 06, Franco 10, Mantero 10, A mi cada 04, Stechi 04, Berci Giovane 20, Angollillo 04; Revelde 10, Bourci 08, Varela 04, Rossi 10, Borrallas 04, Un burgués 20, Sergio Lonja 10, Secuaz de Espartaco 20, Cualquier cosa 10, Maceo 10, Viera 05, Por un periódico 02, Balmelli 08, Por folletos 08, Un anarquista 08, Por periódicos y folletos 10, Un loco 04, D. B. 04, Ras 10, Por 4 periódicos 08, D. B. 04, Varios jóvenes que desean la R. Social 10, Desprecio á los obreros que se conforman con la sociedad actual 06, Por la educación común 06, Un napolitano nacido en Montevideo 10, El tío de la niña Libertaria 10, Una madre que tiene 3 hijos anarquistas 03, De Buenos Aires, El padre de la niña Libertaria 20, Juan Pedreira 30, Juan estoy con salud 20, Viva el puñal de Caserio 10, Cambiado en oro 24.

Gastos: Por la impresión de 1500 milongas 2.20, por franqueo 23, por adquisición de una libreta y otros gastos 38; Total recolectado, 3.96; total gastos, 2.86; sobrante, 1.10.

Este grupo tiene abierta una suscripción permanente para editar folletos, manifiestos y toda obra que sea de interés para la propaganda de nuestros ideales, por lo que esperamos la solidaridad de los compañeros.

Igual llamado hacemos á los grupos que editen folletos y periódicos, solicitando quieran mandar cierta cantidad, los cuales estarán á disposición de toda persona que quiera enterarse de la cuestión social.

NOTA—Ponemos á disposición de los compañeros los siguientes folletos: La Esclavitud Antigua y Moderna, precio 06; De la Patria, La Ley y la Autoridad, Educación y Autoridad Paternal, precios voluntarios.

Dirección: José P. Díaz, calle Lima, 101 (Aguada) Montevideo.